

# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

dedicada al fomento de dicho arte

y a la propaganda de la Escuela Catalana

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

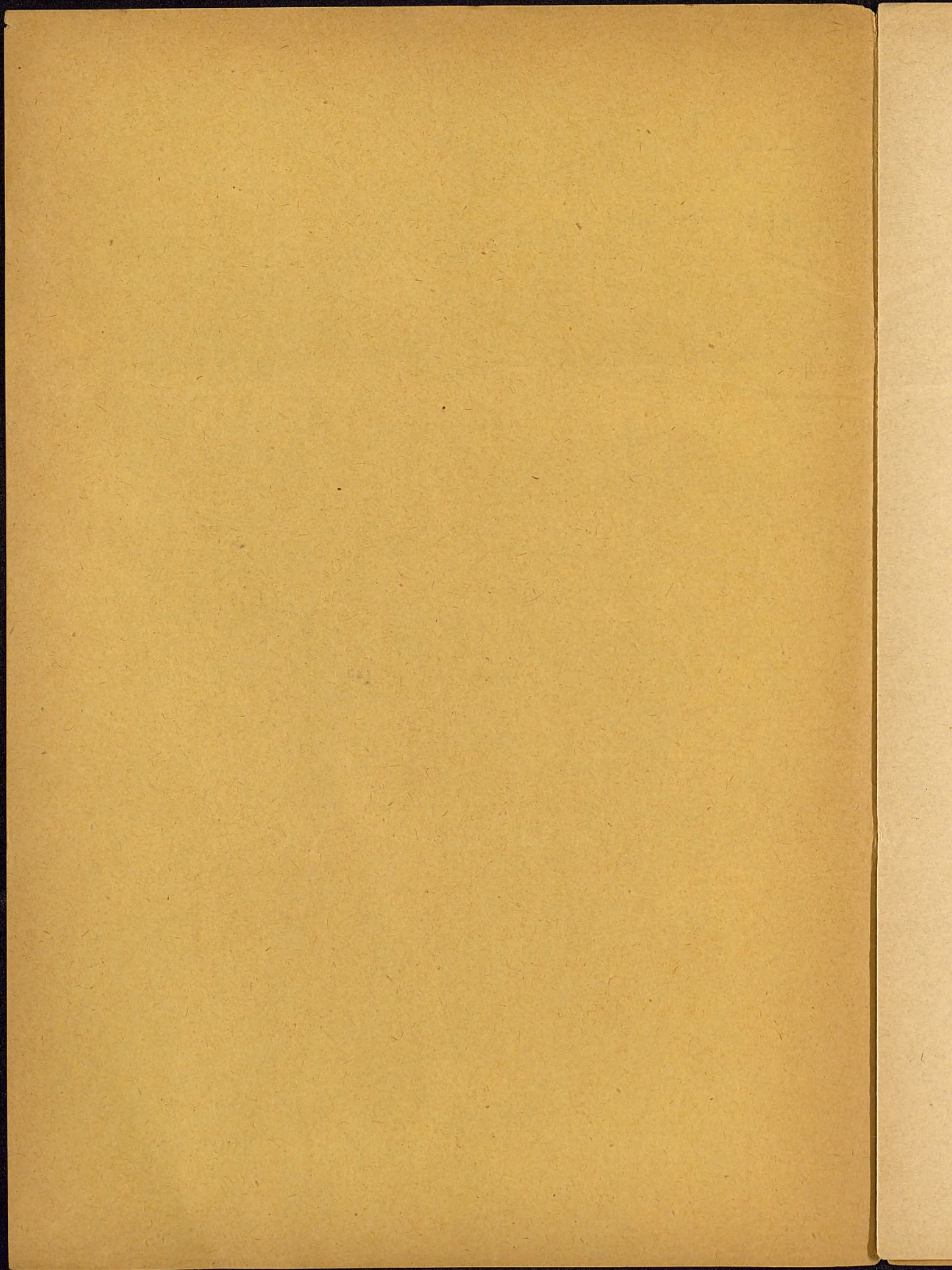
España. . . .	Ptas. 2'50	al año
Extranjero. . . »	3'50	íd.
Número suelto . . »	0'25	

Las suscripciones deberán ser por semestras o por anualidades

Año IX (2.<sup>a</sup> Epoca)

Marzo 1912. - Núm. 39







# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia  
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es prolongar la vida

Redacción y Administración  
Puertaferri, 16  
BARCELONA

## Del Empleo de los Signos Verbales

### II

Otra de las razones que se pueden aducir en favor del empleo de los signos verbales en todos los casos, es la del uso de los pronombres personales en dativo y acusativo que a menudo acompañan a los verbos y que nosotros designamos con el nombre de *reflexivos* por tener algunas veces este carácter. En efecto, para poder usar los signos que tenemos para tales pronombres, es preciso haber empleado antes el signo verbal, lo mismo con las voces de los verbos auxiliares (*ha* y *he* inclusives) que con las de los demás verbos, y no es difícil comprender la confusión que se producirá si se parte del principio de *emplear* los signos verbales cuando hay que agregar sufijos, y *no emplearlos* cuando nada haya que agregar. Si, para subsanar esto, dejan de emplearse los tales signos de pronombre, nos vamos a encontrar con que nos dificultará mucho la traducción el escribir la *m* por *me* y la *s* por *se*, pongo por ejemplo; pues no hay que olvidar que la primera letra representa también el pronombre *mí* y aun más comúnmente el adjetivo *mi*, después

del cual casi siempre viene un sustantivo, rarísimas veces un verbo, y como a éste no le conoceremos por no llevar signo, resultará que *me ama* se convertirá en *mí ama*, dando lugar a un cambio completo del sentido de la frase; y por lo que respecta a la segunda de las letras indicadas más arriba, aun es peor el resultado que nos puede dar, pues la *s* es también la representación de *si*, vocablo que convierte a la frase en condicional; y, por ejemplo, *se cumple* queda transformado en *si cumple*, variación que puede ser de gran trascendencia. Para no alargar estas líneas, omito el poner ejemplos de las confusiones que puede traer el usar los pronombres *le*, *la*, *lo*, etc. con los signos del artículo y sin poner signo verbal al verbo que les sigue, pues, por la fuerza de la costumbre, tomaremos aquellas partículas por verdaderos artículos y la palabra siguiente por un sustantivo. Por todas estas razones decía en la primera parte de este artículo que hay algunos monosílabos de uso frecuente que deben estar representados por un signo o monograma que *no debe tener aplicación para ninguna otra palabra*; y, si se me dice que, a pesar de tener razón en lo que antecede, lo mismo ocurre empleando los sig-



nos llamados reflexivos, pues con sólo dos signos tenemos que representar todos los pronombres, deberé agregar que varios somos ya en la Academia los que con pequeñísimas alteraciones hemos llegado a adaptar los tales signos para todos los pronombres que pueden acompañar al verbo.

Aun cuando sea quizás grandísimo mi atrevimiento, he de manifestar que discrepo del parecer de las ilustres personalidades taquigráficas que el Sr. Pigrau mencionaba en su artículo *Algo sobre aplicación de los signos verbales*, y, al efecto, no puedo resistir la tentación de exponer las consideraciones que me sugirió la lectura de los párrafos del *Compendio de Taquigrafía Española*, del señor Cornet y Mas, que el señor Pigrau copiaba en su artículo. Decía aquel señor en su obra que escribiría mal el taquígrafo que para expresar *enseña*, pusiera la radical *enseñ* y el signo del presente de indicativo, pues su ejecución fuera mucho más complicada que la *a* »

Concretándome al ejemplo que cita el mismo señor Cornet, he de hacer notar que, por lo que se desprende de las anteriores líneas, debería escribirse *enseña*, con supresión de *en*, *s* hacia arriba, *ñ* y *a*. Aun sin tener en cuenta que esta manera de escribir se presta a confusiones, pues fácilmente la *ñ* y la *a*, después de la *s*, pueden tomarse por la terminación *abra*, y que, por lo tanto resultaría más inteligible escribir la radical de dicho verbo con la terminación *aña*, ¿de qué modo se escribiría *enseñe*? ¿Poniendo solamente, como hacen muchos, la radical del verbo, puesto que la *e* se suprime por regla general? Pues en este caso, y hablo por lo que he visto en los que tal hacen, resulta muy difícil averiguar si es *enseñar*, *enseñado*, *enseñe*, u otras palabras que a uno pueden figurársele por poco que los signos y el sentido de la frase se presten a ello. Alguien dirá tal vez que poniendo el signo verbal es también difícil averiguar de qué persona se trata; pero, si se medita un poco se verá que es mucho

menos difícil (cuando no sumamente fácil por la hilación misma del discurso) averiguar en qué persona de un mismo tiempo está empleado el verbo, que no determinar el tiempo y la persona, sin contar que, de tal manera escrito el vocablo, lo mismo puede representar un verbo que otra parte cualquiera de la oración. Además, en el ejemplo anterior puede escribirse la radical con letras, pero hay infinidad de verbos cuya radical acaba con signos de terminación, después de los cuales es completamente imposible agregar vocales, y resulta, lo que tan repetido llevo en este artículo, que el mismo signo puede representar todo el presente de indicativo y de subjuntivo, algunas personas del imperativo, el presente de infinitivo, el participio, y, finalmente, una porción, a veces, de sustantivos y adjetivos. Véase, pues, si no resulta mas claro para la traducción el poner los signos verbales en todos aquellos casos que los admitan.

Tampoco estoy del todo conforme con la Regla general del citado *Compendio*, que dice: «En el acto de la práctica son preferibles aquellos signos más fáciles de ejecutar, los más claros de poderse leer y los menos ambiguos o semejantes a otros signos, y esta amplia libertad de nuestro sistema no la admite ningún otro». Y no estoy conforme con parte de las anteriores líneas, por cuanto entiendo que no es en el momento de tomar un discurso o una conferencia cuando hay que determinar qué signos deben emplearse para escribir tal o cual palabra, sino que estos signos debe tenerlos el taquígrafo determinados de antemano, pues para algo han de servir los ejercicios de práctica que emprende luego de haber estudiado la teoría, y debe tenerlos determinados de tal manera que impidan que palabras que sólo se diferencien en algunas letras, pero cuyo sentido sea diverso, se escriban de un mismo modo, pues para ello tenemos diferentes clases de signos, y *esta riqueza de nuestro sistema*, creo yo, *no la tiene ningún otro*.



Para terminar, he de manifestar que no he pretendido con este artículo producir cismas ni escisiones de ninguna especie, ni tampoco que se considere doctrina de fe la modesta opinión que acabo de dejar expuesta. He pretendido únicamente demostrar que, si bien el empleo absoluto de los signos verbales puede alargar algunas veces los monogramas, siempre y en todas ocasiones los hace más inteligibles, y que, por lo tanto, es preferible sacrificar algún tanto la rapidez en la escritura en bien de la estricta traducción.

JOSÉ RIUS.

## En pro del Congreso

La Comisión organizadora del próximo Congreso de Taquigrafía, prosigue con gran entusiasmo y actividad las tareas que le están encomendadas.

Después de conseguir que por el Ministerio de Instrucción Pública se diera carácter oficial a dicho Congreso y que S. M. el Rey se dignara acogerlo bajo su real patronato, los señores Presidente y Secretario de la referida Comisión, D. Carlos G. Entreríos y D. L. R. Cortés, fueron recibidos en audiencia por el Monarca a quien testimoniaron su gratitud, saliendo verdaderamente encantados de la amable llaneza con que fueron recibidos y de la fina sagacidad con que el joven soberano les hizo acertadas observaciones acerca de su profesión y de la alteza de miras con que examina los asuntos relacionados con el adelanto de nuestra patria.

Se ha conseguido, además, que las Compañías de los Caminos de hierro de España concedan la aplicación a los congresistas, de la Tarifa especial X, número 17, que les

representará una rebaja del 25 al 50 por 100, según las distancias.

La Compañía Trasatlántica otorgará también á los congresistas las siguientes rebajas en el importe de sus pasajes:

Del 40 por 100, a los que vengan a desembarcar en los puertos de Cádiz y Barcelona (América del Sur, del Centro y Filipinas).

Del 20 por 100, a los que vengan con igual destino procedentes de New York, y

Del 10 por 100, a los de Vera Cruz y Habana que rindan viaje en la Coruña y Santander.

A propósito del Congreso y con motivo de la visita hecha á S. M. por los señores Presidente y Secretario de la Comisión organizadora, el distinguido periodista barcelonés que con el seudónimo de *Max* deleita a los lectores de *Las Noticias* con sus finas «Paradojas», que revelan un espíritu profundamente observador, decía lo siguiente en la correspondiente al día 15 del actual:

«**La palabra.** — Anúnciase para otoño la reunión, en Madrid, de un Congreso internacional taquigráfico. Los organizadores se las prometen muy felices. El presidente y el secretario, redactores taquígrafos del Congreso y del Senado, visitaron a su majestad el Rey; y el Rey les recibió con su llaneza y amabilidad acostumbradas y aun parece les hizo sagaces y atinadas observaciones. Su Majestad se interesa, como nos interesamos todos los buenos españoles, por el éxito del Congreso, que ha de ser grande: cuéntase ya con 319 adhesiones de España y Ultramar.

»Pero faltan muchas. He aquí un detalle curioso: hasta ahora no se ha recibido la adhesión de ningún país europeo; solo una de Portugal. Vendrán los europeos también sin duda alguna; pero no deja de ser significativa esta falta de entusiasmo en los taquígrafos del viejo mundo. ¿Por qué esa frialdad? ¡Ellos, tan activos, tan ágiles, tan atentos a la palabra humana, a la palabra agena, muestran por la suya propia algo así como un estudiado o instintivo desdén!



»Evidentemente los taquígrafos europeos tienen fe en su arte, conocen los secretos de su oficio y la voluptuosidad de sus triunfos. ¿Quiénes sino ellos fijaron para la historia las maravillas de la elocuencia humana? Los más grandes oradores del mundo hubieran pasado por la tierra inadvertidos dejando una estela efímera y de escaso radio. ¿Qué sería del orador sin el taquígrafo, rápido, sereno e imparcial?

»Los grandes oradores improvisan. Ellos nos dicen las cosas bellamente; cosas que se les ocurren de repente al calor de una tensión espiritual momentánea de una, por lo menos aparente y sugestiva sinceridad. El orador dice lo que muchas veces no osaría escribir, lo que dudaría en escribir si lo reflexionara. Y el el taquígrafo, sin reflexionar, lo escribe por él.

»El taquígrafo recoge toda esa armonía que pasa los cantos del ruiseñor, el suave murmullo de las fuentes, los más leves latidos del corazón humano, rebosando su cascada de voces sonoras y patéticos discursos. El taquígrafo recoge al vuelo toda la emoción de las almas humanas escogidas, por ser las más sensibles, las que más fácilmente vibran al choque de las grandes victorias y las grandes derrotas. El orador canta ligeramente y el taquígrafo recoge sus cantos con paternal solicitud.

«Palabras, palabras, palabras» y nada más, es cierto; pero ¿qué sería de España sin esas palabras? España es esto, nos empeñamos en que sea esto: Tres o cuatro docenas de hombres que saben hablar, un centenar de taquígrafos diligentes que no pierden una sola sílaba y unos millones de hombres que esperamos, eternamente deslumbrados, nuestra salvación de los discursos enteros y pronunciados.

»A los taquígrafos (¿qué serían los oradores sin los taquígrafos) debemos esas esperanzas, esas ilusiones de un hermoso porvenir. ¡Nos permiten soñar y apasionarnos; merced a los taquígrafos vivimos activamente, siquiera vivamos fuera de la realidad. una realidad triste, desoladora...! ¡Gloria a la palabra y a la taquigrafía!

Sin embargo, no deja de ser curioso que los demás pueblos europeos, muestren hoy por la taquigrafía, cierto escepticismo, cierta frialdad. *Max*».

### 370 palabras por minuto al alcance de todos, sin mayor esfuerzo

Frecuentemente las revistas españolas ponen el grito en el cielo porque algún profesional yanqui sostiene que él, o en su tierra, escriben corrientemente 260 o más palabras por minuto, afirmación que invARIABLEMENTE es recibida con manifestaciones irónicas de incredulidad, sin detenerse a meditar si no es posible, mediante alguno de esos expedientes en que son tan duchos los yanquis, alcanzar efectivamente esa velocidad.

Y bien, después de haber investigado el punto con cierta detención, afirmo categóricamente que los taquígrafos yanquis no solo escriben 260 palabras por minuto, sino que han alcanzado en más de un concurso, y por más de un profesional a consignar 280 palabras por minuto y que esta velocidad, en la forma que ellos la han logrado, está al alcance de cualquiera, sin mayores esfuerzos.

De cinco a seis años a esta parte se vienen celebrando anualmente en diversas localidades de los Estados Unidos, concursos internacionales de velocidad taquigráfica, en los que se otorgan trofeos y diplomas de «Campeón Mundial de Velocidad», y estos concursos a los cuales han asistido profesionales de Inglaterra, donde en texto corrido se ha alcanzado mayor velocidad que en los Estados Unidos, han servido de acicate a los profesionales de este país para poner a contribución su inventiva para encontrar la manera de alcanzar velocidades extraordinarias, y a estar a las crónicas publicadas por las principales revistas yanquis, lograron consignar hasta 280 palabras por minuto en Lake George el 24 de Agosto de 1909, y en Buffalo el 28 de Agosto de 1911; y en el celebrado en Denver el 23 de Agosto de 1910 el Señor Willard B. Bottomne alcanzó la velocidad máxima, insuperada hasta hoy, de 282 palabras en igual tiempo.



Ante esta prueba concluyente de que la velocidad de 280 palabras por minuto no es un mito sino una realidad, es del caso averiguar y poner de manifiesto cómo se las arreglan estos caballeros para alcanzar esa velocidad que a primera vista parece inverosímil.

Analizando los resultados de los concursos internacionales celebrados en los Estados Unidos desde 1906 a 1911, esto es, el celebrado en Baltimore el 14 de Abril de 1906, en Boston el 30 de Marzo de 1907, Philadelphia el 18 de Abril de 1908, en Providence el 10 de Abril de 1909, en Lake George el 24 de Agosto de 1909, en Denver el 23 de Agosto de 1910, y, por último, el celebrado en Buffalo el 28 de Agosto de 1911, que han sido los más concurridos, encontramos que esas 280 y 282 palabras por minuto, han sido alcanzadas en la transcripción de *testimony* mientras que en la transcripción de discursos («speech») el mismo compoñ de las 282 palabras por minuto, solo escribió 207, y el que más ha sobresalido después de éste solo llegó a 200, velocidad muy inferior a la alcanzada en Inglaterra donde la «Academia Pitman» ha acordado varios diplomas de 240, y algunos de 242 palabras por minuto.

Tenemos pues, que las velocidades máximas son 282 palabras en la transcripción de *testimony*, y 207 en la toma de discursos, lo que equivale a 213 y 182 palabras respectivamente en castellano.

Estas cifras ponen de manifiesto una anomalía: ¿Cómo se explica que el mismo profesional que en la transcripción de *testimony* alcanzó 282 palabras por minuto, no pudo escribir más de 207 cuando se trató de tomar un discurso? ¿Porqué esta diferencia tan notable entre uno y otro ejercicio?

Aquí está justamente el quid de la cosa, que ya la vez pasada puse de manifiesto en las columnas del *El Mundo Taquigráfico* (Año 10, N.º 106, pag. 2.)

Ante todo, es de hacer notar que a esos

concursos no asistieron taquígrafos parlamentarios; de lo contrario es de creer que la velocidad desplegada en la toma de discursos se habría aproximado más a la de 242 palabras alcanzada en Inglaterra

Los concurrentes en su gran mayoría, sino en su totalidad, fueron taquígrafos judiciales, porque en los Estados Unidos la taquigrafía se usa en todas las actuaciones verbales de los tribunales, y cada juzgado o tribunal dá ocupación a varios taquígrafos, de modo que, como se comprenderá, esta es una aplicación muy importante del arte en aquella república hermana, y no es de extrañar entonces que la gran mayoría de los concurrentes a esos concursos fueran taquígrafos judiciales, como lo es el Señor Willar B. Bottomne que alcanzó la velocidad máxima.

Hecha esta digresión; para apreciar bien la diferencia entre uno y otro ejercicio, se impone averiguar ¿qué es *testimony*?

*Testimony*, es, testimonio, actuaciones judiciales verbales, declaraciones verbales; más comunmente esto último; viene a ser en realidad de verdad, el exámen, la indagatoria de testigos, a los que se les hacen preguntas que estos contestan, consignándose taquigráficamente las preguntas y las respuestas; quiere decir que es una prueba *sui generis* para la que estaban especialmente preparados los taquígrafos judiciales, es ni más ni menos, como si a un taquígrafo parlamentario le tocara tomar un trozo del diario de sesiones donde, a cada paso, aparecieran frases como estas:

Señor González: Pido la palabra para refutar las observaciones del Señor Diputado que me acaba de preceder en el uso de la palabra» (3 signos, 24 palabras).

«Señor Presidente: Tiene la palabra el Señor Diputado por la provincia de ..... (2 signos, 12 palabras) ..... o:

«Señor Presidente: Si nadie usa de la palabra se va a votar en general el proyecto;» (2 signos, 16 palabras); u otras frases de cliché, para las cuales se tienen signos es-



peciales, pues es de advertir, que en los ejercicios en que se consignaron 280 palabras por minuto hasta las palabras, «pregunta» y «respuesta» se han contado; así que, a mi entender, lo único que es de extrañar, es que con esos recursos no alcanzaran 500 palabras por minuto.

Cuando yo empecé a ejercitarme en la taquigrafía parlamentaria; con el objeto de adiestrarme en la aplicación de gramálogos para las locuciones y frases muy frecuentes, redacté un pequeño ejercicio; que estoy retocando actualmente para insertarlo en la segunda parte de mis «Borradores», constituido por un total de 370 palabras, que yo reduje a 200 signos, quiere decir, que en un ejercicio así, donde entran frases de uso diario, corriente y común, para los cuales se tienen signos especiales; quien escriba 150 signos por minuto, —lo que en manera alguna es una hazaña extraordinaria para un taquígrafo profesional,— puede fácilmente consignar 280 palabras por minuto, en español, o sea 370 en inglés; y esta es la manera cómo los profesionales yanquis, han alcanzado esa velocidad que tan conternados trae a mis colegas hispanos. cuando no se trata sino de la confirmación del viejo y conocido adagio; «más vale maña que fuerza».

Pero si alguno dudara aún, a pesar de lo que dejo expuesto, de que los profesionales yanquis son ni más ni menos como los demás, y que si en otras partes se cuecen habas, ellos también las cuecen a calderadas, agregaré que en el «*SHORTHAND WRITER*» de Chicago, Estados Unidos, Vol. 6.º, N.º 2, página 99, el Señor William H. Edwards, decano de los taquígrafos judiciales de ese emporio yanqui, aconseja a los jóvenes taquígrafos principiantes a leer sus apuntes antes de vertirlos a tiposcritura, para así salvar las lagunas lo más hábilmente posible, desechando los fragmentos que no puedan unirse; agregando, como fundamento de este consejo, que no deben imbuirse de la idea de que sea posible to-

mar palabra por palabra, al pié de la letra, cuanto se dice; y otro profesional de la misma ciudad le replica; no como era de esperarse, que exajeraba; sino que, reconociendo la verdad de la aseveración, no encuentra otra objeción que hacerle que la de que considera inconveniente el consejo, porque puede inducir a los principiantes a no preocuparse de tomar cuánto se diga, confiados en su habilidad para llenar las lagunas luego.

En una palabra, reconoce la exactitud del consejo y de la afirmación y sólo dice que no es conveniente enseñar a los principiantes este *truc* del oficio, «que muchos profesionales emplean habitualmente» (sic) porque ya lo aprenderán sin necesidad de maestro y tiene el peligro de enviciarlos en tal medio de salir del paso, con detrimento de la veracidad de la versión.

Tratándose de la tierra, donde se escriben corrientemente 280 palabras por minuto, es interesante esta declaración.

A confesión de parte, relevo de prueba.

TOMÁS J. ALLEN.

Buenos Aires, Enero de 1912.

## Escrituras instantáneas (Véanse los números 34 y siguientes)

También pueden ser: *inertes*, esto es, correspondientes a letras que no se escriben en estenografía, porque su elisión no altera el valor de los sonidos (como la *b* en «abdomen», la *b* y la *c* en «abstracto», la *d* en «administración», la *f* en «oftalmia», etc., que se escriben: «adomen», «astrato», «aministrar» «otalmía», respectivamente); *congéneres*, (del lat. *congenere*, del mismo género) si se trata de dos a más signos consonantes que concurren a la formación de un mismo sonido silábico o desinencial (1), y

(1) Los signos congéneres pueden asociarse en número de dos, de tres y hasta de cuatro elementos, constituyendo las *congeries* (del lat. *congeries*, asociación de cosas homogéneas) denominadas: de agrupación doble, como en «blanco», «cripta», «ignorancia»; de agrupación triple, como en «hombre», «empleo», «siempre»; y de agrupación cuádruple, como en «abstruso», «inscripto», «instruido».



*aditivos* (susceptibles de ser adicionados), que son los que quedan suplidos después de la vocal final de cada una de las desinencias fundamentales (1). Pueden ser, asimismo: *contractantes* (del lat. *contractus*, contraer) y *contractos* (capaces de contraerse, contráctiles), desde el momento en que el precedente, por ser lo primero, haga innecesaria la presencia del sucediente, que será lo segundo al resultar contractado con relación a la escritura integral. Y por último, se llama *consonante básica* (del gr. *básis*, base) a la que se encuentra colocada entre dos vocales (*aba*, *eco*, *opio*) y fundamentalmente, en cada caso, el sonido desinencial correspondiente; de donde resulta que en las desinencias compuestas (*anfa*, *ampa*) y mixtas (*anfla*, *ampra*), y en las terminaciones (*ción*, *dad*), en cada una de las cuales hay dos consonantes básicas, se impone la necesidad de distinguir a la primera de la segunda llamándolas *prebásica* y *subbásica*, calificativos que se forman de anteponer al adjetivo «básica», los prefijos latinos «pre» y «sub», (2) que denotan «antelación» y «lugar secundario», respectivamente.

#### **Signos taquigráficos de segundo orden.**

Llámanse *signos fonetivos* o *fonostenas* a todos los que representan sonidos combinados que no pueden, completa y estenográficamente, representarse con una sola letra. Dichos signos se clasifican en: *principiaciones*, *mediaciones*, *terminaciones* y *afijaciones*, no ya solo por el lugar que ocupan en los logostenas, sino también por los oficios que en la palabra cumplen.

#### **Las principiaciones taquigráficas (3)**

(1) Son las mismas a que algunos profesionales llaman, como los gramáticos, «formativas de flexión», tales como la *d*, *l*, *n*, *r*, *s* y *z*.

(2) Sabido es que la preposición inseparable *sub* pierde la *b* cuando precede a un radical que empieza con dicha letra.

(3) Varios son los nombres que vienen recibiendo estos signos cada vez más necesarios y más generalizados; pero de todos ellos aceptamos el de *principiaciones* que les impuso Cortés y Suaña, uno de los taquigrafistas de mayor y más legítimo renombre y uno de los tratadistas que más trabajaron para perfeccionar y dignificar las enseñanzas y prácticas estenográficas.

son, como su nombre indica, el primer signo con que empieza un polistena, y de ahí que adquieran el doble carácter de sestena inicial o de afijación, según sean simple representación de la primera sílaba de la palabra o de una de las partículas prepositivas que se anteponen a la raíz de aquellas. Bajo el primero de sus aspectos no ofrecen particularidad alguna, toda vez que corren la suerte de los signos alfabéticos o de las mediaciones cuando éstas son iniciales (1), y bajo el segundo, diremos algo más en uno de los párrafos siguientes al tratar de las afijaciones.

*Mediaciones taquigráficas* son los signos con que se representa toda flexión de vocales anteriores y posteriores con una o más consonantes básicas, o sea, cada una de las agrupaciones de letras que siguen al radical de las palabras (cuando éste se taquigrafía con signos literales, o en su defecto, con principiación) (2) y que se suplen con un signo desinencial. Cuando tienen una sola consonante básica (*aba*, *apa*) se llaman *mediaciones simples*; si una básica con otra líquida (*abla*, *apra*), *mediaciones licuantes*; si dos básicas (*amba*, *arpa*), *mediaciones compuestas*, y si además de las dos consonantes la segunda es licuante y va seguida de una líquida (*ambla*, *ampra*), *mediaciones mixtas*.

Por su figura y desarrollo se clasifican, en: *sencillas*, *dobles* y *triples*, según el número de rasgos que las forman; y por su frecuencia dentro del mismo logostena, en: *unuales* cuando se ofrecen solo una vez, e *iterativas*, si se repiten contiguamente.

Las *terminaciones taquigráficas*, aunque participan de la condición gramatical de las desinencias, se diferencian de éstas, en cuanto a su aspecto taquigráfico, en que siempre ocupan el término del logostena, sin admitir después más que las sufijaciones que a la palabra puedan corresponder,

(Concluirá).

(1 y 2) Con frecuencia suele iniciarse la escritura de los logostenas con una mediación cuando aquellos empiezan con vocal y no van precedidos de afijación.



## Noticias

Dentro del próximo mes de abril se inaugurarán en la Academia nuevos cursos teóricos de taquigrafía, para los que oportunamente se señalarán los días y horas de clase.



La Academia se vió favorecida el día 10 del Actual con la visita del grupo taquigráfico del «Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria», y que previamente le había sido anunciada.

Después de visitar el local y de ser saludados afectuosamente los señores visitantes por el Presidente de la Academia, señor Cardona, se detuvieron un gran rato en la Biblioteca examinando las numerosas obras de taquigrafía que en la misma existen y por medio de las cuales pudieron apreciar los adelantos experimentados por nuestro arte desde la primera edición de la obra del inmortal Martí, hasta los sistemas que hoy se practican.



Como complemento de la indicada visita, el Bibliotecario de la propia Academia, D. José Rius, dió en el local del «Centre Autonomista» el sábado, 16 del corriente una conferencia sobre la «Historia de la Taquigrafía».

En el salón de actos, ocupado por numerosísimos socios del «Centre», vimos también a gran número de compañeros del señor Rius en la Academia de Taquigrafía, entre ellos el Consejo Directivo en pleno de la misma.

Hecha la presentación del joven conferenciante por el Sr. Presidente de la Sección Taquigráfica, le cedió el uso de la palabra, pasando acto seguido a desarrollar el tema anunciado.

De un modo magistral y con un verdadero arsenal de datos y citas, trazó la historia antigua de nuestro arte, analizando y

depurando los puntos de certeza que puedan tener las afirmaciones de ciertos autores de que el mismo era conocido y practicado por los pueblos hebreo y egipcio.

Por lo que se refiere a la parte moderna, después de hacer constar que a Inglaterra le cupo la gloria de ser la cuna de la verdadera taquigrafía, expuso las principales características de los sistemas más en boga, tanto en España como en el extranjero y en un acabado cuadro sintetizó el estado de adelanto que en nuestra patria ha alcanzado el arte de la escritura veloz, hasta el punto de que muchos autores extranjeros han aprendido en los métodos que aquí se practican.

El conferenciante fué calurosamente aplaudido y felicitado al acabar su brillante peroración.



En el concurso celebrado en Francia para la provisión de 87 plazas de taquígrafo-mecanografistas con destino a las oficinas de los Ingenieros de puentes y calzadas, se han presentado 716 aspirantes.



Tenemos noticia de que se trata de constituir en esta ciudad una asociación stenográfica sistema Duployé, cuyo principal objeto será la propagación de este método francés adaptado al castellano.

---

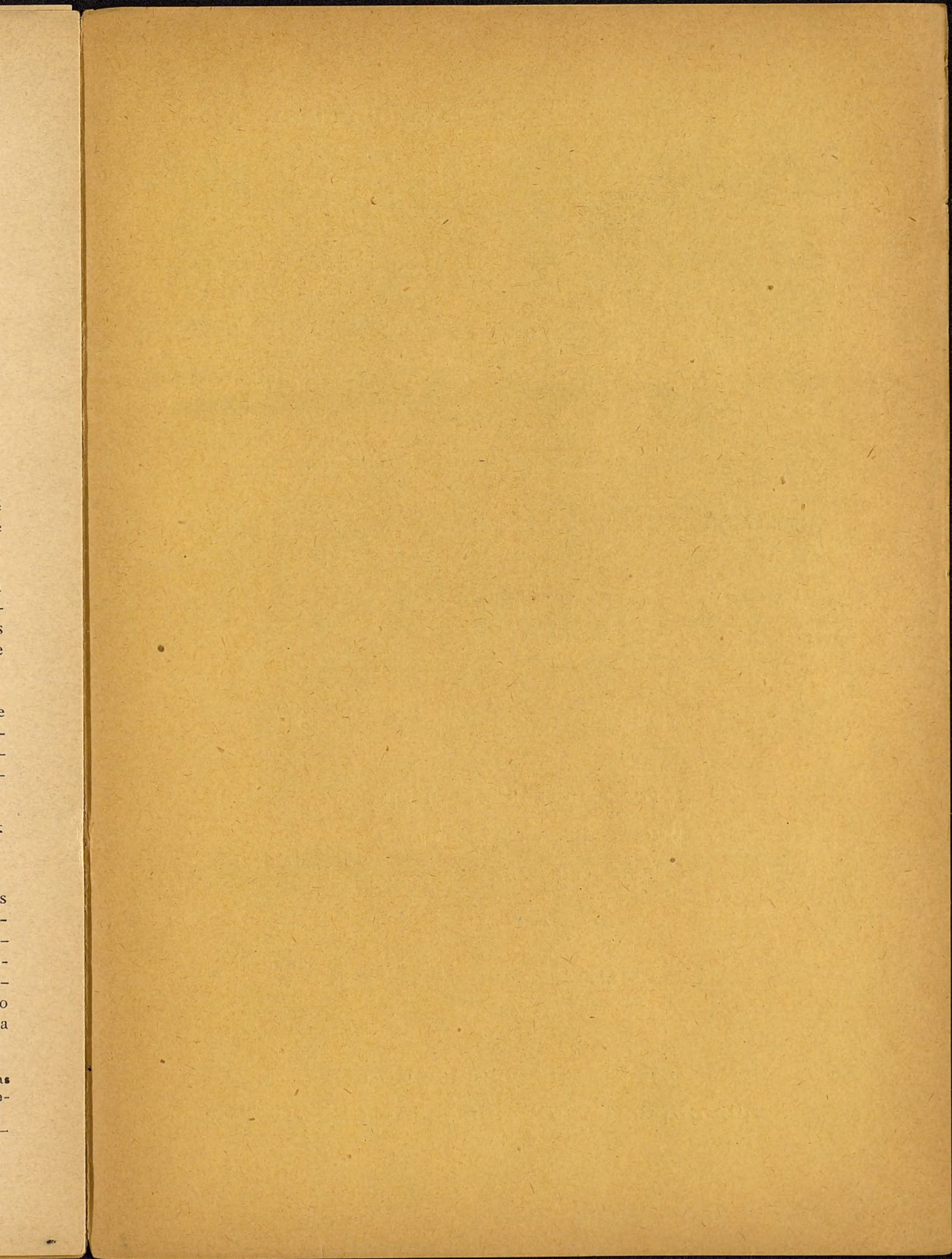
## Publicaciones recibidas (\*)

*L'Ufficio Modelo.* — Hemos recibido los dos primeros números de tan simpática revista, órgano del «Instituto Steno-dattilografico», dedicada a la enseñanza de la taquigrafía Pitman-Francini y de la mecanografía. Con gusto establecemos el cambio con el nuevo colega, al que deseamos larga y próspera vida.

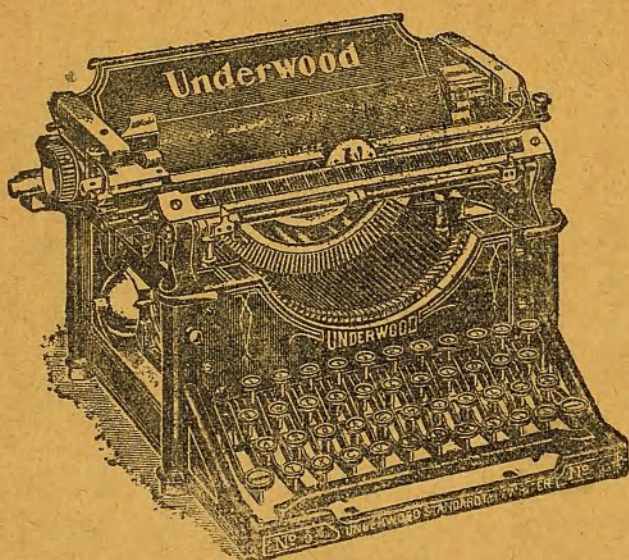
---

(\*) En esta sección daremos cuenta de las obras que se nos remitan, y á las que nuestro juicio lo merezcan, se les dedicará un comentario.









Máquina de Escribir

**UNDERWOOD**

Escritura visible

*Cinco años de garantía*

**GUILLERMO TRUNIGER**

BALMES, 7. — BARCELONA

---

ARTE DE ESCRIBIR TAN VELOZMENTE COMO SE HABLA

# **TAQUIGRAFÍA**

MÉTODO TEÓRICO Y PRÁCTICO

PUBLICADO POR LA ACADEMIA  
DE TAQUIGRAFÍA DE BARCE-  
LONA (FUNDADA EN 1872.)

---

**(Segunda Edición)**

EN VENTA: En las principales librerías y en la  
Academia de Taquigrafía. Puertaferri, 16, 1.º - BARCELONA.